



Duarte ya ha sido proclamado presidente electo de El Salvador para el período 1984-1989. En la segunda ronda consiguió más de 750.000 votos sacándole tan sólo poco más de 100.000 votos a su contrincante D'Aubuisson. Quiere esto decir que entre los que acudieron a las urnas en las últimas elecciones, 1.500.000 aproximadamente, hay dos posiciones marcadamente diferenciadas, aunque ambas se den dentro del proyecto común norteamericano de acabar con la guerrilla y frenar el avance revolucionario.

Este hecho electoral que ha ocupado a los salvadoreños durante meses y que va a dar paso a un nuevo gobierno demócrata cristiano presenta dos cuestiones fundamentales: 1) qué significan las elecciones mismas y sus resultados; 2) qué se puede esperar para el próximo futuro del próximo gobierno que entrará a funcionar el próximo primero de junio.

1) En las pasadas elecciones ha votado mucha gente. No menos del 60% de los votantes posibles dado el censo máximo y alrededor del 87% de los votantes que efectivamente podían haber dado su voto. Si admitimos que en 1982 hubo una inflación fraudulenta de los resultados y que en 1984 no la ~~ha~~ habido, habría que concluir que en 1984 votó casi el doble de los ciudadanos que en 1982. Es presumible que en 1984 no se inflaron los votos porque las encuestas científicas previas mostraban una voluntad de voto muy alta, casi aproximadamente igual a la ~~propia~~ señalada en el tanto por ciento final. Al haberse ~~re~~ repetido este alto número de votos en las dos elecciones de 1984, ha de aceptarse como un hecho que ha habido una voluntad masiva de votar.

La explicación de esta voluntad masiva ya no es tan fácil. Es incorrecto decir que se debió a temor simplemente. Si la gente votó por temor podía haber anulado su voto y esto apenas ocurrió. La gente no fue contra su voluntad, aunque esto no quiere decir que fue con plena libertad y conciencia. La gente fue por



múltiples y variados motivos: por la gran propaganda que se hizo, por querer hacer algo que ayudara a resolver los problemas del país, por la tradición de votar que hay en el país, porque no ganara el contrario y ganara el propio o el menos malo, por deber civico, por temor...El PDC, ARENA y el PCN tienen cada uno de ellos buena clientela política, que va a seguir votando en ulteriores elecciones. Decir que en la conciencia masiva del salvadoreño ha pasado la hora de los partidos o la hora de las elecciones, es una afirmación dogmática sin comprobación en la realidad. Las elecciones podrán resultar inútiles en la práctica, pero esa inutilidad no hace que el pueblo salvadoreño les dé la españada.

La Democracia cristiana ganó pero por menos votos de los que esperaba, aunque con muchos votos, tres cuartos de millón. Esto significa que sus promesas capta ron a muchos votantes, que sus posiciones moderadas y cantristas son bien acogidas, que las acusaciones de ser pro-comunistas y pro-guerrilla no consiguieron el resultado apetecido, que para muchos es inaceptable el extremismo de ARENA y su vinculación con la masiva violación de los derechos humanos o su oposición militarista mortal contra la guerrilla.

ARENA sacó también excesivos votos. Los votos de ARENA deben interpretarse en su mayoría como votos extremistas, como votos contra la guerrilla y el FDR, como votos que quieren la implantación de un régimen de extremo y primario capitalismo. Su clientela política está formada por las fuerzas que mueven la oligarquía, el gran capital y buena parte de la empresa privada grande junto con todos aquellos que están a su servicio o desean acercarse a altos niveles de vida; pero está formada también por amplios sectores bajos y xm rurales, trabajados desde antiguo por los dueños de hacienda, por la organización ORDEN y últimamente por los dirigentes del ISTA y y del Ministerio de Agricultura y Ganadería. Así como la población urbana más cultivada políticamente vota por PDC, la población



menos cultivada vota por ARENA, incluso vota por ARENA la población de menores recursos. Por muy llamativa que pueda parecer esta coalición de los más ricos con los más necesitados, es normal en los eventos electorales y ha sido analizada mil veces por los expertos políticos.

Los resultados de las elecciones muestran que la oligarquía y la gran empresa privada pueden ser frenadas no sólo en el campo de los votos, lo cual ya ocurrió en 1972 y en 1979 sino también en el campo de la maniobra política o del apoyo militar. La oligarquía y la gran empresa privada que a través de la Alianza Productiva, de ANEP, etc., llamó a dar el voto por ARENA, fracasaron. No consiguieron que prosperara la decisión de la Asamblea legislativa en la que se anulaba el registro electoral y los listados, lo cual hubiera favorecido el fraude y la mayor capacidad de maniobra de ARENA. No consiguieron que triunfara su impugnación del recuento. No consiguieron mover a la Fuerza Armada a posiciones favorables para ellos. Han tenido que aceptar la derrota, aunque han afirmado que han ganado en las urnas y que hubieran ganado por mayor diferencia si Estados Unidos no hubiera ayudado a sus adversarios. Pero el hecho es que de momento la gran empresa privada se ha quedado sin Estados Unidos y sin la Fuerza Armada. Sus conexiones con los escuadrones de la muerte y sus sistemas prepotentes les han resultado de momento contraproducentes. Sin embargo, han atisbado que tienen futuro político y esto les llevará a trabajar por el fortalecimiento de ARENA en espera de otra oportunidad, mientras negocian con Duarte el que sus arcas sigan engordando.

2) Pero que las elecciones hayan sido en sí mismas un éxito relativo no permite que se pueda esperar de ellas ni del futuro gobierno grandes y pronto resultados positivos. Desde luego que no para terminar con la guerra. Estados Unidos aprovechará el triunfo del PDC para aumentar su ayuda militar, aumento que ya ha sido aprobado para este y para el próximo año, mostrándose así lo que se



piensa que se va a alargar la guerra; el FMLN seguirá con sus planes militares, como ya lo anunció antes de las elecciones. La guerra podrá humanizarse en algunos aspectos, como ya se ha visto en el canje entre el Coronel Castillo y los presos políticos del FMLN, acción que puede ser proseguida y ampliada. Pero la guerra misma aumentará en intensidad con los tremendos costos que de esa intensificación se pueden prever.

La gran incógnita es que podrá hacer Duarte con la violación de los derechos humanos y más específicamente con la estructura oficial y para-oficial de los escuadrones de la muerte. En esto se ha comprometido y es algo que puede ser importante no sólo por su trascendencia moral y humana sino también por su trascendencia política. ¿Hará una limpieza significativa de algunos mandos de la Fuerza Armada de claras simpatías por ARENA y por los métodos arenistas? Algo se rumorea. ¿Impedirá la actividad de los escuadrones, llevará a los culpables a los tribunales, hará en definitiva algo de justicia? ¿O limitará sus acciones a lo que no ponga en peligro su permanencia el poder?

Tampoco en la línea del diálogo y de la negociación se puede esperar en el primer año mucho. En ese primer año buscará Duarte consolidarse en el poder y preparar las próximas elecciones, cuyos preparativos inmediatos empezarán siete meses después de su  ~~toma~~  investidura presidencial. Son dos condicionamientos demasiado fuertes. A Duarte le sobran problemas y le falta poder para conseguir a corto plazo resultados satisfactorios. Tal vez no volvamos a los aciagos días del período de la Junta que presidió (1980-1982), pero tampoco pueden ponerse grandes esperanzas en los próximos meses. Estaremos entretenidos con la novedad del próximo gobierno, pero pronto se verá que los grandes problemas son otros y que con parecidos mimbres es muy difícil que salgan cestos nuevos.